

Bioética

Bioética - una nueva ciencia

Doctor Humberto Mauro Marsich
Misionero Xaveriano

Hace sólo 18 años, cuando empecé a dar clases de Bioética, la mayoría de mis alumnos me miraba como se mira a un loco o a una persona fuera del mundo. Ahora, cuando me encuentro con alguno de ellos, me agradecen aquellas clases, entonces incomprensibles. Lo cierto es que las perspectivas y los problemas, provocados por el gran desarrollo de las ciencias médicas y biológicas, son muchísimos. Lo que, hasta hace unos cuantos años parecía imposible, ahora ya no lo es. Piénsese en la clonación animal y humana; en las procreaciones artificiales en probeta; en la ingeniería genética y en los trasplantes, etc.

La tecnología, aplicada a la medicina, ha progresado de una manera casi milagrosa. Sin embargo, todos estos progresos médicos y biológicos interrogan, cuestionan y provocan al hombre de hoy y a la sociedad civil cristiana. Además tienen repercusiones económicas no indiferentes y políticas significativas.

En relación con este gran desarrollo surgen nuevos cuestionamientos éticos y a la Bioética le corresponde elaborar respuestas sólidas y fundamentadas.

Justamente definimos a la Bioética como: *“la ciencia que reflexiona sistemáticamente sobre las intervenciones y los problemas que se ponen en el campo de la biomedicina con la finalidad de establecer criterios y limitaciones entre lo lícito y lo ilícito”*.

El *objeto* de estudio bioético, o sea *material*, son las intervenciones biomédicas y sus problemas, mientras que el *objeto formal* es el aspecto ético, o sea, la licitud o no de las intervenciones mencionadas. Estas incluyen, en sentido estricto, a las nuevas formas de nacer o procreaciones artificiales humanas y a la ingeniería genética aplicada a los vegetales, animales (los transgénicos) y a los humanos, sea con la finalidad *terapéutica* como *alterativa*. En sentido amplio abarca todos los fenómenos relacionados con la vida y la muerte humana: el aborto, la eutanasia, los trasplantes, la experimentación humana, la ecología, las enfermedades contagiosas, el suicidio, la pena de muerte y la contracepción.

Seguramente los lectores captarán la complejidad de todos estos problemas bioéticos por que no son de fácil solución, si tomamos en cuenta la pluralidad de interpretaciones y de filosofías con las cuales, hoy, debemos convivir. Esta última es, propiamente, la razón por la cual, desde hace unos 35 años, nació el neologismo de *“bioética”* y la correspondiente nueva ciencia.

También la moral cristiana se ha sentido sacudida por estos nuevos problemas. El magisterio intervino sobre algunas cuestiones, sin embargo, a pesar de su gran y experimentada sabiduría, no siempre ha sido aceptada. Los teólogos moralistas, guiados por el espíritu de estas intervenciones y con el afán de ayudarnos a comprender mejor, aún hoy siguen reflexionando y buscando la verdad moral.

Las fronteras éticas

Es urgente, pues, disciplinar el ejercicio de la ciencia y, de manera especial, la ciencia médica y biológica a la luz de una sana antropología de referencia.

Urge, si no queremos dañar al hombre, imponer *fronteras éticas*. El *cientismo* quiere desvincular toda actividad biotécnica de la ética, sin embargo, resulta inaceptable. Toda actividad humana, por ser libre y consciente, será también inevitablemente ética. El ser humano, en este tipo de acciones, no puede renunciar a sus imperativos morales, porque dejaría de ser humano.

El *salvajismo*, o sea el uso de la *ciencia sin conciencia*, podría resultar dramáticamente destructivo

para mismo hombre.

El *cientismo*, que es la filosofía que niega arbitrariamente la dimensión trascendente, axiológica y metafísica del hombre, de hecho, lo reduce a pura biología. Pero el hombre es más que un conjunto de órganos y suma de tejidos. Hay facultades de carácter espiritual, en él, como la libertad, la conciencia, la voluntad y la inteligencia, que lo distinguen de cualquier otro ser de la creación. Se trata de un “*plus cualitativo*” que si por un lado lo dignifica, por otro lado, si no actúa coherentemente, puede convertirlo en un ser más feroz que cualquier bestia. Respecto al uso de la biotecnología, el ser humano puede, inclusive, desatender su identidad espiritual dañándose a sí mismo. Concluimos afirmando que, sin lugar a dudas, la Bioética es una ciencia sumamente compleja que abarca dimensiones científicas, antropológicas y jurídico-deontológicas.

La aplicación de la tecnología a los procesos de transmisión de la vida animal y humana; la posibilidad de alterar, voluntariamente, la identidad *genómica* del ser humano; la arbitrariedad en decidir quién tiene derecho y quién no a vivir; la absurda hipótesis de programar las características de los seres humanos del futuro; permitir a mujeres abuelas o a tías ser también madres de nietos o sobrinos, etc., desatan muchas irregularidades y se vuelven verdaderas amenazas para la armonía social. Es obvio que el derecho no puede quedarse callado, ni convertirse en cómplice del desorden. Es así como nace el “*bioderecho*”, o sea, la ciencia jurídica cuya finalidad es imponer límites legales, a nivel planetario, al uso de la biotecnología. Ojalá el ser humano, en esta circunstancia, actúe verdaderamente con responsabilidad y conciencia y no se deje llevar por ilusorios espejismos pseudocientíficos, ni por intereses económicos (bioeconomía) ni por objetivos políticos (biopolítica).

En las reflexiones, que llevaremos a cabo, intentaremos analizar los nuevos problemas y proponer las soluciones según nuestra perspectiva teológica cristiana. Ojalá logremos el objetivo de ayudar a los lectores, con respecto a la comprensión de los desafíos bioéticos contemporáneos y en orden a solucionarlos cristianamente.